

LOS AHORROS DE SEIS AÑOS

María Jones nació en un pueblo de Gales en 1784. Las Biblias escaseaban en esos días; y, por supuesto, en casa de ella no había ninguna. Al correr del tiempo se abrió una escuela en el vecindario y María aprendió a leer. Entonces, una vez por semana, gozosa, iba a la casa de unos amigos a prestar una Biblia para preparar así su lección de escuela dominical. Apenas tenía diez años de edad cuando se dijo, “Yo tengo que tener una Biblia propia; y la obtendré aunque tenga que ahorrar diez años para conseguirla.” Seis años después ella había ahorrado lo suficiente como para comprar el amado libro.

Pero ¿dónde podría comprar una Biblia? El ministro de la localidad le dijo que sólo podría adquirir una Biblia en galés en el pueblo de Bala, a 40 kilómetros de distancia. Sin embargo, la larga distancia y el camino desconocido no le hicieron desviar de su propósito. Para conseguir la Biblia, ella tendría que recorrer a pie todo el camino, pues no había transporte como el que hoy conocemos.

Una mañana de primavera, al amanecer, esta decidida jovencita de 16 años emprendió descalza el camino de 40 kilómetros hasta Bala. Al anochecer, habiendo llegado a su destino, salió en busca del Sr. Charles que vendía Biblias en galés.

“**C**uéntame: ¿cómo te llamas, dónde vives y qué deseas?” le dijo el Sr. Charles. Animada por sus palabras, María le relató de los largos años de ahorrar para lograr la compra de la Biblia, y cómo fue que ahora llegaba hasta Bala para comprarla.

Con el corazón enternecido por el relato de su esfuerzo tenaz, su sincero propósito y su admirable valentía, el Sr. Charles se volvió al Sr. Edwards con rostro afligido, y dijo, “Estoy hondamente impresionado de ver a esta querida joven que ha recorrido tan larga distancia desde Llanfihangel para comprar una Biblia. Pero yo no se la puedo proporcionar. Hace meses que se agotó la existencia. Solamente tengo unas pocas copias que están comprometidas a amigos con quienes no puedo quedar mal.”

María había estado contemplando el rostro del Sr. Charles con sus grandes ojos negros llenos de esperanza. Pero al comprender lo que él le decía al Sr. Edwards, se echó en el sillón más próximo, y sollozó como pocas veces se ve llorar a una joven. *¡Todo se ha terminado!, pensó ella; todo ha sido en vano. Los años de orar, de ahorrar y de esperar; el largo camino a pie, el cansancio y el dolor – ¡todo en vano!*

El Señor Charles fue profundamente conmovido, y con voz entrecortada, poniendo sus manos sobre la cabeza de María, dijo, “Mi querida hija, veo que es indispensable que tú tengas una Biblia, a pesar de lo difícil que será para mí darte una. Es imposible, verdaderamente imposible para mí negarte una.”

María alzó la mirada, ahora radiante de entre sonrisa y lágrimas, con una mirada de tal gozo y gratitud, que las lágrimas corrieron de los ojos del Sr. Charles y del Sr. David Edwards. El Sr. Charles se dirigió a una librería y tomó una Biblia. Entregándosela a María le dijo, “Estoy muy feliz de podértela entregar. Léela, estúdiala, atesora sus sagradas palabras, y pon en práctica sus enseñanzas.”

Ahora, María, vencida por el gozo y la gratitud, comenzó nuevamente a llorar, derramando dulces lágrimas de felicidad. El Sr. Charles se volvió a su viejo amigo, y dijo, “¿No es esta escena lo suficiente como para conmover el corazón más duro? ¿Que una niña tan joven y tan pobre, camine a pie 80 kilómetros para comprar una Biblia en mi país?”

Dos años más tarde, el Sr. Charles visitó Londres, y en una reunión con otros cristianos, les relató la conmovedora historia de María, pidiendo apoyo de ellos. Sus corazones fueron conmovidos, y cuatro años después, el primer embarque de Biblias llegó a Bala. De manera que, en ese corto período se realizó una gran labor por los esfuerzos directos de una valiente y sincera jovencita que se esforzó por poseer una copia de la Palabra de Dios.

Traducido de *The Shining Light*